

CAPITULO IX.

DE EL TEMOR DE DIOS.

*
Cum metu, &
tremore ves-
tram salutem
operamini.

Ad Philip. 2
12.

In veritate di-
dici, niquil
aque efficax
esse ad gratiam
promerendam,
retinendam, re-
cuperandam,
quam si omni
tempore coram
Deo invenia-
ris non altum
sapere, sed ti-
mere. Beatus
homo, qui se-
per est pavi-
dus.

Bern. ferm.
54. sup. Ca-
tica.

Prov. 28. 14
*.

Sapiens timet,
& declinat a
malo; stultus
translit, &
confidit.

Prov. 14. 16

Brad las cosas de vuestra salvacion, di-
ce el Apostol San Pablo, * con temor, y
temblor. Vna de las cosas, que nos ayu-
dara mucho para la Castidad, y general-
mente para conservarnos en gracia de
Dios, sera andar siempre con vn santo
temor, y recato, desconfiando de nosotros mismos, y
acudiendo a Dios, y poniendo en el toda nuestra con-
fianza. Así lo dice San Bernardo: * Por experiencia
he hallado, que no ay medio tan eficaz para alcanzar
la gracia Divina, y conservarla, y para recobrarla, si se
pierde, como andar siempre con temor delante de
Dios, y no presumir de si, segun aquello de el Sabio:
Bienaventurado el hombre, que anda siempre con este
santo temor. Y por el contrario, vna de las cosas, que
ha hecho, aun a grandes Santos, dar miserables caidas,
ha sido fiarse de si, y andar con poco temor, y recato:
* El necio es atrevido, y confiado, y por esto cae; pero
el Sabio anda con temor, y así se libra del mal. El que
lleva vn licor muy precioso en vn vaso de vidro muy
delicado, y passa con el por lugares muy peligrosos,
donde vnos se encuentran con otros, y corren recios
vientos, y tempestades; si no conoce, y teme la fragili-
dad del vidro, no lo llevará con mucho recato, y así
facilmente se le quebrará, y derramará el licor, que lle-
vava; mas el que conoce, quan delicado es, y teme no
se le quiebre, guardalo muy bien, y va con mucho tien-
to, y cuydado, y así camina mas seguro. De esta ma-
nera nos acontece a nosotros; tenemos el licor, y te-
nemos el vaso precioso de la gracia, y dones de Dios en va-
sos

tos de barro, como dice el Apostol San Pablo, los qua-
les se pueden quebrar facilmente, y derramar, y per-
derse todo, y andamos en medio de muchos vientos, y
tempestades, y donde ay muchos encuentros, y peli-
gros. Los que no se conocen bien, ni temen esta fragi-
lidad, y flaqueza, viven con vna falsa seguridad, y así
facilmente se pierden: mas los que se conocen, y te-
men, andan con grande cuydado, y aviso para conser-
varse, y así viven mas seguros; y si alguna seguridad
ay en esta vida, estos la tienen.

De donde pensais, dice el Bienaventurado San
Bernardo, que ha venido, aver sido algunas personas
castas en el tiempo de su mocedad, aunque fueron
combatidas de graves tentaciones, y venidas a la vejez,
aver miserablemente caido en vilezas tan feas, que
ellos mismos se espantaban de si? La causa fue, que en
la mocedad vivian con santo temor, y humildad, y
viendose tan al canto de caer, acudian a Dios, y eran
defendidos por el; mas despues que con larga posesion
de la castidad comenzaron a engreirse, y a confiar
de si mismos, y asegurarse, luego en aquel punto fue-
ron desamparados de la mano de Dios nuestro Señor,
e hicieron lo que era suyo proprio, que es caer.

El Bienaventurado San Ambrosio dice, que esta
es la causa, porque muchos, que sirven a Dios, y de
noche, y de dia meditan en su Ley, y crucifican su car-
ne, y tienen refrenadas las concupiscencias, e incenti-
vos de la sensualidad, y han sido muy pacientes en
daños grandes, que han recibido, y muy constantes en
persecuciones, que han tenido, al cabo han perdido
toda esta firmeza, y alteza de vida, y han venido a caer
en grandes miserias; porque comenzaron a confiar en
su virtud, y santidad, y en las buenas obras, que hacian,
presumiendo, y confiando desordenadamente en ellas:
y a los que el Demonio no pudo persuadir amor de
vicios manifiestos, ni los pudo derribar con impetu
de injurias, y persecuciones, los hizo caer blandamen-
te, levantandolos con presumpciones de si mismos.

R 4

Lle.

2. ad Cor. 4.

7.

Bernard. de
ordi vitæ. &
morū instit.Amb. epist.
84. ad De-
metriadē.

Llena tenemos la Sagrada Escritura, y los Santos de estos exemplos, y lloralo muy bien el Bienaventurado San Agustin: * A muchos avemos visto, y de otros oido decir, a nuestros mayores, que avian subido hasta el Cielo, y puesto su nido allà entre las Estrellas. Ay (dice San Agustin) que no me puedo acordar de ello sin gran temor; quantas Estrellas han caido de el Cielo? Quantos, que estaban sentados a la mesa de Dios, y comian pan de Angeles, han venido a desear henchir sus vientres de manjares de puercos? Quantas castidades mas finas, y mas hermosas, que el marfil antiguo, han sido tiznadas, y convertidas en carbones de fuego?

A quien no espantará aquel exemplo, que cuenta Lipomano, de Jacobo Hermitaño, que despues de aver servido al Señor mas de quarenta años con grandissimo rigor, y penitencia, siendo ya de edad de setenta años, è illustre en milagros, y en echar Demonios, le llevaron vna doncella, para que le sacasse vn Demonio; y despues de echado, no osaron, los que la traxeron, llevarla consigo, porque el Demonio no se le atreviesse, y èl permitió, que se quedasse con èl; y por que se fió, y presumió de si, permitió Dios nuestro Señor, que cayesse; y porque vn pecado llama a otro, hecho el mal recaudo, por miedo de ser descubierto, la mató, y echó en vn río; y por remate de todo, desesperando de la misericordia de Dios, se determinó de bolivar al siglo a entregarse del todo a los vicios, y pecados, que tan tarde avia comenzado: aunque despues no le faltó la misericordia de Dios, que le bolvió a si, y hecha rigurosissima penitencia de diez años, bolvió a cobrar la fantidad primera, y fue Santo Canonizado.

A quien no espantará el otro Monje, de quien dice el Bienaventurado San Antonio; oy ha caido vna gran columna? quien no temblará con esto? quien se fiará de su fantidad? quien, de Religioso? Mirad, que han caido otros mejores, que vos, y que tenian mas

vir-

virtud, y mas dones de Dios, que vos. Dice el Glorioso San Geronymo: * Por ventura sois vos mas Santo, que David, y mas sabio, que Salomon, y mas fuerte, que Sanson? Pues todos estos cayeron; y vno de los doce Apostoles de Christo cayó, aprendiendo en tal Escuela, y conversando con tal Maestro, y con tales Condiscipulos, oyendo tales Platicas, y Sermones, viendo tantas virtudes, y milagros: y vno de los siete Diaconos, Nicolao, elegido por los Apostoles, y que avia decendido el Espiritu Santo sobre èl, como sobre ellos, fue despues, no solo Hereje, sino Herefiarca, y Padre de Herejes. Quien no temerá aquella serpiente antigua? Acordaos, dice San Geronymo, * que nuestros primeros Padres cayeron, y fueron echados de el Parayso, a donde estaban enriquecidos con dones de Dios, y con la justicia original, y todo fue por soberbia. Dice San Agustin, que en ninguna manera fuera engañado el primer hombre, si primero allà en su razon no se huviera apartado de Dios por soberbia, que verdadera es aquella sentencia del Sabio, pues es del Espiritu Santo: * Antes de la ruina, y perdicion precede la elacion del corazon.

Y si no bastan exemplos de hombres, passad, y subid mas arriba, y allà en el Cielo hallareis exemplos de Angeles, que por soberbia, y presumpcion cayeron de la alteza, y dignidad tan grande, en que Dios los avia criado. * Los que crió, dice Job, para servirle en el Cielo, no fueron estables, porque en sus mismos Angeles halló pecado. El Bienaventurado San Gregorio va ponderando muy bien a nuestro proposito estas palabras de Job: Si en aquel oro finissimo se halló tanta escoria? Si en aquella nobilissima naturaleza de los Angeles no hubo seguridad, ni estabilidad, que será de los que moramos en casas de barro? porque el barro

* Ecce, qui serviunt ei, non sunt stabiles, et in Angelis suis reperit pravitate. Quanto magis hi, qui habitant domos luteas, qui terrenum habent fundamentum, consumuntur velut à tinea, de mane usque ad vesperam succidentur. Job, 4. 10. Gregor, lib. 3, moral, cap, 27, & 28.

Vidimus multos, & audimus à patribus nostris, quod sine magno tremore non recolo ascendisse primitus usque ad Calos, & inter sidera nidum suum collocasse, postmodum autem recidisse usque ad abyssos, & animas eorum in malis obstupuisse, vidimus stellas de Caelo cecidisse ab impetu ferientis caudæ Draconis: & eos, qui iacebāt in pulvere terræ, à facie sublevarant manus tuæ mirabiliter ascendisse. Aug. ca. 28.

Lipoman. tom. 5.

Nec Sanctior David, nec sapientior Salomone, nec Sane fortior Hyeron. in Regul. Monach. ca. de Castitat.

Memeto quod paradysi columnam deiecit de paradiso.

Contritionem præcedit superbia, & ante ruinam exaltatur spiritus.

Prov. 16. 18. Antequam conteratur, exaltatur cor hominis.

Prov. 18. 12. Aug. lib. 1. contra adt. verfarium legis, & Prophetarum. cap. 5.

facilmente se quiebra, y se desmorona, y deshace. Como no temerá, ò como podrá presumir de si, vn alma, que està en vn cuerpo tal como este, que el mismo cria polilla, y en nosotros tenemos la raiz de nuestra perdicion: consumiranse como de polilla. Comparalo muy bien à la polilla (dice San Gregorio) porque assi como la polilla nace de la vestidura, y corrompe, y destruye esta misma vestidura de donde nace; assi en nosotros nuestra carne, es como vna vestidura del anima, que cria tambien su polilla, porque de ella nace la tentacion carnal, que nos va haciendo guerra, y assi se viene el hombre a consumir, como de polilla, quando de la tentacion, que nace de la misma carne, se viene a corromper, y a perder: y mas, dixo muy bien, como de polilla, porque assi como la polilla hace el daño en la vestidura, * y no hace ruido; assi esta polilla de esta mala inclinacion de nuestra carne, y de este * fomite del pecado, que tenemos nosotros, hace el daño sin ruido, y casi sin sentir, que muchas veces no lo echamos de ver, ni caemos en la cuenta, hasta que ya està hecho. Pues si aquellos spiritus Angelicos, y Celestiales, que no tienen cuerpo, que les crie esta polilla, ni que les haga guerra, y contradicion, y les vaya consumiendo; no duraron, ni perseveraron en el bien, que hombre avrà ran atrevido, que confie de si, teniendo dentro la causa de su tentacion, y perdicion?

Pues aprendamos de aqui a andar siempre con este temor, y recato; y ay de aquel, que no anduviere siempre con el, bien le podeis llorar, porque presto cairá. No lo digo yo, el Espiritu Santo lo dice, * si no anduviereis siempre con temor, y recato, huyendo el peligro, y guardandoos de la ocasion, y deleychando luego el mal pensamiento, y previniendoos para la tentacion, presto caireis, y no se engañe nadie con decir, ò! que no siento yo estas cosas, ni estos movimientos, y peligros de tratar, ni de mirar, ni hacen en mi impresion estas cosas. No os fieis de esto, que os quiere asegurar el Demonio de esta manera, para despues

*
Greg. lib. 3.
moral. cap.
18. & lib. 11
cap. 25.

*
Si non in timore Domini tenueris te, instanter, cito subvertetur domus tua. Eccles. 27.4

a cabo de algun tiempo, quando vos mas descuydado esteis, armaros vna zancadilla, y dar con vos en el suelo, ò por mejor decir en el Infierno. Antes advierten aqui los Santos, que mientras mas mercedes hace el Señor a vno, y mas dones le huviere comunicado, ha de andar con mayor temor, porque tanto mas sollicitos, y cuydadosos andan los Demonios para hacerle caer. Dixo el Profeta Abacuc, * su manjar es escogido, tras estos andan ellos; y mas estima el Demonio el hacer caer a vn Siervo de Dios, y a vn Religioso, que trata de perfeccion, que muchos millares de otros hombres del mundo, como se verá por los exemplos, que trairemos luego. Y assi San Geronymo en la epistola ad Eustoquium, exhortandola à que mire por si, y que no se descuide con el alto estado de la virginidad, le dice: * Por estar en mas alto estado, y por tener mas dones de Dios nuestro Señor, no por esto os aveis de ensobervecer, ni presumir de vos; antes por esto aveis de andar con mayor temor. Vais cargado de oro, y assi aveis de temer mas los ladrones, y guardaros de los pasos malos, y muy peligrosos. No penseis, que ha de aver paz en tierra llena de abrojos, y espinas. No ay seguridad en aquesta vida, sino pelea: siempre aveis de andar en centinela. Navegamos en vn mar muy tempestuoso, y en vna navecilla muy flaca de esta carne, cercados de muchos enemigos, que andan bebiendo los vientos, y levantando quantas tempestades pueden, para anegarnos sin jamás descansar, ni dormir, esperando qualquiera ocasion, para entrar en nos por alli. Y assi nos da voces el Glorioso San Pablo: * El que piensa, que està en pie, mire no cayga: andad siempre en vela, la barba sobre el hombro; y si alguna cosa nos ha de tener en pie, y asegurar, es andar siempre con este santo temor, y recelo.

Vna cosa oi contar de nuestra Compania, que viene muy à proposito de lo que vamos diciendo: direla de la manera, que la oi. A los principios de la Compania, quando el Padre Pedro Fabro, y el Padre Antonio

*
Cibus eius electus. Habac. 1. 16.

*
Nolo tibi venire superbia de proposito, sed timorem; onusta incedis auro, latro tibi vitadus est. Stadiu est hac vita mortalibus, hic contēdimus, vt alibi coronemur. Pacem arbitraris in terra, quæ tribulos generat, et spinas?

Cap. 11.
Hyeronim.
*
Erigilate instanti, & nolite peccare. Qui se existimat stare, videat ne cadat. 1. ad Cor. 15. 34. 1. ad Cor. 10. 12.

facilmente se quiebra, y se desmorona, y deshace. Como no temerá, ò como podrá presumir de si, vn alma, que está en vn cuerpo tal como este, que el mismo cria polilla, y en nosotros tenemos la raiz de nuestra perdicion: consumiránse como de polilla. Comparalo muy bien à la polilla (dice San Gregorio) porque así como la polilla nace de la vestidura, y corrompe, y destruye esta misma vestidura de donde nace; así en nosotros nuestra carne, es como vna vestidura del anima, que cria tambien su polilla, porque de ella nace la tentacion carnal, que nos va haciendo guerra, y así se viene el hombre a consumir, como de polilla, quando de la tentacion, que nace de la misma carne, se viene a corromper, y a perder: y mas, dixo muy bien, como de polilla, porque así como la polilla hace el daño en la vestidura, * y no hace ruido; así esta polilla de esta mala inclinacion de nuestra carne, y de este * fomire del pecado, que tenemos nosotros, hace el daño sin ruido, y casi sin sentir, que muchas veces no lo echamos de ver, ni caemos en la cuenta, hasta que ya está hecho. Pues si aquellos espíritus Angelicos, y Celestiales, que no tienen cuerpo, que les cric esta polilla, ni que les haga guerra, y contradicion, y les vaya consumiendo; no duraron, ni perseveraron en el bien, que hombre avrà tan atrevido, que confie de si, teniendo dentro la causa de su tentacion, y perdicion?

Pues aprendamos de aqui a andar siempre con este temor, y recato; y ay de aquel, que no anduviere siempre con él, bien le podeis llorar, porque presto cairá. No lo digo yo, el Espíritu Santo lo dice, * si no anduviereis siempre con temor, y recato, huyendo el peligro, y guardandoos de la ocasion, y desechando luego el mal pensamiento, y previniendoos para la tentacion, presto caireis, y no se engañe nadie con decir, ò! que no siento yo estas cosas, ni estos movimientos, y peligros de tratar, ni de mirar, ni hacen en mi impresion estas cosas. No os fieis de esto, que os quiere asegurar el Demonio de esta manera, para despues

*
Si non in timore Domini teneris te, instanter, cito subvertetur domus tua. Eccles. 27.4

a cabo de algun tiempo, quando vos mas descuydado esteis, armaros vna zancadilla, y dar con vos en el suelo, ò por mejor decir en el Infierno. Antes advierten aqui los Santos, que mientras mas mercedes hace el Señor a vno, y mas dones le huviere comunicado, ha de andar con mayor temor, porque tanto mas sollicitos, y cuydadosos andan los Demonios para hacerle caer. Dixo el Profeta Abacuc, * su manjar es escogido, tras estos andan ellos; y mas estima el Demonio el hacer caer a vn Siervo de Dios, y a vn Religioso, que trata de perfeccion, que muchos millares de otros hombres del mundo, como se verá por los exemplos, que trairemos luego. Y así San Geronymo en la epistola ad Eustoquium, exhortándola à que mire por si, y que no se descuide con el alto estado de la virginidad, le dice: * Por estar en mas alto estado, y por tener mas dones de Dios nuestro Señor, no por esto os aveis de enobervecer, ni presumir de vos; antes por esto aveis de andar con mayor temor. Vais cargado de oro, y así aveis de temer mas los ladrones, y guardaros de los pasos malos, y muy peligrosos. No penséis, que ha de aver paz en tierra llena de abrojos, y espinas. No ay seguridad en aquesta vida, sino pelear siempre aveis de andar en centinela. Navegamos en vn mar muy tempestuoso, y en vna navecilla muy flaca de esta carne, cercados de muchos enemigos, que andan bebiendo los vientos, y levantando quantas tempestades pueden, para anegarnos sin jamás descansar, ni dormir, esperando qualquiera ocasion, para entrar nos por alli. Y así nos dá voces el Glorioso San Pablo: * El que piensa, que está en pie, mire no cayga; andad siempre en vela, la barba sobre el hombro; y si alguna cosa nos ha de tener en pie, y asegurar, es andar siempre con este santo temor, y recelo.

Vna cosa oi contar de nuestra Compañia, que viene muy à proposito de lo que vamos diciendo: direla de la manera, que la oi. A los principios de la Compañia, quando el Padre Pedro Fabro, y el Padre Antonio

*
Cibus eius electus. Habac. 1. 16.

*
Nolo tibi venire superbia de proposito, sed timorem; onusta incedis auro, latro tibi vitadus est. Stadiu est hac vita mortalibus, hic contedimus, vt alibi coronemur. Pacem arbitris in terra, qua tribulos generat, et spinas?

Cap. 11.
Hieronim. *
Evigilate iustitiam, & nolite peccare. Qui se existimat stare, videat ne cadat.

1. ad Cor. 15. 34.
1. ad Cor. 10. 12.

*
Lib. 5. ca. 13
de la vida
de N. P. Ig-
nacio.

*
Tobia 6. 8.

*
Timēti Domi-
num nō occur-
rent mala, sed
in tentatione
Deus illū cō-
servabit, &
liberabit à
malis. Eccle.

33. 1.

*
Timor Domini
expellit pec-
catū. Eccle.

1. 27.

*
Et per timorē
Domini decli-
nat omnis à
malo. Prov.

15. 27.

*
Serua timorē
illius, & in il-
lo veterasce.
Eccle. 2. 6.

tonio de Araoz, vinieron de el Reyno de Portugal à Castilla, embiados del Rey de Portugal, Don Juan el Tercero, con la Princesa Doña Maria su hija, que venia à casarse con el Rey Don Felipe Segundo, que entonces era Principe. Tenian los nueitros grande entrada en Palacio, y confesaban casi todas las Damas, y Señoras de la Corte, y no avia tantos viejos como agora, todos eran mozos. Y espantabale el mundo, y con razon, de aquello, que se pone por cosa maravillosa en la vida de * nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, tanta juventud con tanta castidad. Vianles por vna parte en medio de tantas ocasiones, y peligros; y por otra con tanto olor de castidad; daba esto que decir en la Corte. Dicen que el Rey, hablando vn dia con el Padre Araoz, le dixo: Hanme dicho, que los de la Compañia traen consigo vna yerva, que tiene virtud para conservar la Castidad. Respondió el Padre Araoz (que era muy cortesano) verdad han dicho à vuestra Magestad. Què yerva es, por vida vuestra? Señor, la yerva, que los de la Compañia traen consigo, para conservar la castidad, es el temor de nuestro Señor. Esta es, la que hace este milagro; porque tiene esta virtud, que hace huir los Demonios, como el pez de * Tobias, echado sobre las brasas.

En confirmacion de esto hace aquello del Sabio: * El que teme à Dios, no le vendrà mal ninguno; porque Dios le conservará, y librará de todo mal. Y en otra parte dice: * El temor de Dios echa fuera el pecado: * pues traygamos siempre esta yerva con nosotros, andemos siempre con este temor, y entendamos, que no ay castidad, ni santidad segura, sino en el temor santo de Dios. Y asì la Sagrada Escritura dice, * que envejecamos en èl, para darnos à entender, que no solo conviene esto à los principios, sino al fin. No solo los que comienzan, sino tambien los criados viejos en la casa del Señor, han de vivir con este temor; y no solamente los culpados, que tienen porque temer, sino tambien los Justos, que no han hecho tanto por-
que

què. Los vnos temen, porque cayeron; y los otros, porque no caygan: à los vnos, los males passados; y à los otros, los peligros venideros deben poner temor. Bienaventurado el hombre, que anda siembre con este santo temor.

CAPITVLO X.

DE LOS BIENES GRANDES

que ay en este temor de
Dios.

Ara que effimemos, y apreciemos mas este santo temor, y le procurèmos siempre conservar en nosotros, diremos aqui algunos de los muchos, y grandes bienes, que ay en èl. Quanto à lo primero, este temor de Dios, no solo no causa desconfianza, ni desmayo, ni hace à los hombres cobardes, ni pusilanimos, antes los hace mas fuertes, y mas confiados, y animados: como dicen los Santos de * la humildad; porque hace desconfiar de si, y poner toda la confianza en Dios. San Gregorio dice esto muy bien sobre aquello de Job: * Donde està tu temor alli està tu fortaleza. Con mucha razon, dice, junta el temor con la fortaleza; porque en el camino de Dios, es al reves de lo del mundo, donde la osadia causa fortaleza, y el temor, flaqueza, y cobardia: pero acá es al contrario; la osadia causa flaqueza, y el temor gran fortaleza; conforme à aquello del Sabio: * En el temor de Dios està la esperanza de la fortaleza. Y la razon es, porque quando vno teme mucho à Dios, no halla que temer en ninguna cosa del mundo; todas las cosas temporales desprecia, y las tiene en poco: * El que teme à Dios de nada tiene miedo; y no se amedrenta, porque èl es su confianza. El temor es vn gene-
ro.

*
Prov. 28. 14

*
Trat. 3. c. 10

*
Vbi est timor
tuus fortitudo
tua.

Iob 4. 6.

Greg. lib. 5.

moral. c. 13.

*
In timore Dñi
fiducia forti-
tudinis.

Prov. 14. 16

*
Qui timet Do-
minum, nihil
trepidabit; &

non pavebit
quoniam ipse
est spes eius.

Eccle. 34.

ro de sujecion à aquello, que tememos, como à cosa, que nos puede dañar en algo: y el que teme mucho à Dios, y solamente tiene cuenta con él, y en él pone toda su esperanza, no tiene que temer, ni al mundo, ni al tyrano, ni à la muerte, ni al Demonio, ni al Inferno; porque no le puede dañar nada de esto, ni auer tocar à vn pelo de la ropa sin licencia de Dios; y esta es vna fortaleza tan grande, que no la ay en todos los fuertes del mundo; * porque es entonces Dios su fortaleza.

Mas, este santo temor de Dios no causa congoja, ni amargura de corazon, ni dà pena, ni fatiga ninguna, antes es muy dulce, y alegre. El temor mundano de perder la honra, ò la hacienda, y el temor servil del Inferno, y de la muerte, causa tristeza, y melancolia: pero el temor santo, y filial, que tienen los buenos hijos, de enojar, y ofender à su muy querido Padre, regala el alma, enternece el corazon, derrite las entrañas; porque andar continuamente en actos de amor de Dios, pidiendole: No permitais, Señor, que me aparte jamas de vos, antes muera yo, que os ofenda; conforme a aquello de el Sabio: * El temor de Dios es vna gloria, y hace gloriarse, y causa alegria, y es corona de exultacion: el temor de Dios deleytarà el corazon, darà alegria, gozo, y vida larga. Al que teme à Dios le sucederà bien à lo vltimo de su vida, y en el dia de su muerte sera bendito. Con que abundancia de palabras, y con quanta diversidad de afectos declara el Sabio el gozo, y alegria, que trae consigo el temor de Dios. No es temor este, que hace temblar, como esclavos, por miedo de los tormentos, sino es vn temor, que nace de amor de Dios: y assi, quanto vno mas le ama, tanto mas teme de ofenderle, y enojarle: como vemos que lo hace el buen hijo de su Padre, y la muger honrada con su marido, que quanto mas le quiere, tanto mas trabaja, porque no aya en casa cosa, que le pueda dar pena.

Y para que lo digamos en vna palabra: todos los

* Firmamentum est Dominus timentibus eum. Plal. 24. 14.

* Timor Domini, gloria, & gloriatio, & letitia, & corona exultationis: timor Domini delectabit cor, & dabit letitiam, & gaudium, & longitudo nem dierum: timenti Dominum, bene erit in extremis, et in die defunctionis suae benedicetur. Eccl. 1. 12.

loores, favores, prerrogativas, y prehemencias, que la Sagrada Escritura pone de los humildes, todo lo ha-
llamos dicho de los que temen à Dios, y casi por las mismas palabras. Assi como dice la Escritura, que Dios mira, y pone los ojos sobre los humildes, y sobre los pobres, * assi lo dice de los que temen à Dios. Y assi como dice, que Dios enfalza à los humildes, y los llena de bienes, lo mismo dice de los que le temen: * Dios tiene misericordia en todas las edades de los que le temen, dice la Sacratissima Reyna de los Angeles en su Cántico. Y la Sta. Judith: * Señor, los que os temen seran grandes delante de vos en todo. Y assi como los Santos dicen, que la humildad es guarda de todas las virtudes, y que sin ella no ay virtud; assi lo dicen tambien del temor de Dios: por lo qual el Profeta Isaias llama à este santo temor, * tesoro de el Señor; porque en él están muy bien guardadas, y atesoradas las virtudes. Y por el contrario dicen, que assi como el navio, que va sin lastre, y sin peso, no va seguro; porque qualquier viento recio basta para trastornarle: assi tampoco va segura el anima, que camina sin el peso del temor, que es el peso de nuestra anima, y que para la liviandad del corazon, y la tiene firme, y constante, no la levanten, y trastornen; y por muy rica que vaya, si carece de este peso, va à peligro. San Gregorio llama al temor, * ancora de nuestro corazon. San Geronymo dice: * El temor es guarda de las virtudes, y la seguridad hace facil la caida. Tertuliano: * El temor es fundamento de nuestra salud, porq̄ temièdo nos guardaremos, y guardandonos nos salvaremos: el que anda con recato, y sollicitud, esse podrà estar mas seguro.

Finalmente, el Sabio en muchos capitulos de los Sapienciales, va diciendo grandes excelencias, y magnitudes de el. * Timor virtutum custos est. Hier. epist. ad Raviam de mansionibus. * Timor fundamentum est salutis: timendo cavebimus, cavendo salvi erimus: qui sollicitus est, is vere poterit esse securus. Tert. li. de cultu foeminarum. ca. 2.

Ecce timor Domini ipsa est sapientia, & recedere a malo intelligentia.

Iob 28. 18. Plenitudo sapientia est timere Deum, et plenitudo a fructibus illius.

Ecclesi. 1. 34.

Qua magnus, qui invenit sapientiam, & scientiam! sed non est super timorem Domini. Timor Dei super omnia se superposuit: beatus homo, cui donatum est habere timorem Dei: qui tenet illum, cui assimilabitur?

Ecclesi. 1. 20. Ecclesi. 25. 13.

Pratum spirituale.

ra villas de la sabiduria, y por remate de todo, viene a concluir, * que el temor de Dios es la sabiduria. Y lo mismo dice el Santo Job. Y assi todo lo que se dice de la sabiduria, podemos decir tambien de el temor de Dios. Y aun añade el Sabio, * que el temor de Dios es la plenitud, y consumacion de la sabiduria. Y sus frutos son muy copiosos, y abundantes, y viene a concluir con estas palabras: * Grande es por cierto el que ha hallado la sabiduria: pero no es sobre el que teme a Dios. El temor de Dios se ha levantado, y encumbra do sobre todas las cosas. Bienaventurado aquel, a quien le ha sido dado este don de temor. Quien tiene este don tan grande, a quien le compararemos?

CAPITULO XI.

EN QUE SE CONFIRMA LO DICHO con algunos exemplos.



EN el Prado Espiritual se dice: Contonos, vno de aquellos Padres de Tebas, que era hijo de vn Sacerdote de los Idolos, que siendo muy muchacho se solia estar con su Padre en el Templo, y via muchas veces, como su Padre ofrecia sacrificios a su idolo. Y vna vez entrò escondidamente detras de el, y viò a Satanàs, que estaba sentado en vn alto tribunal, y al rededor de el toda su infernal canalla, y vno de los principales se llegó a el, y le adorò: Satanàs le dixo: donde vienes tu? He estado, dice, en tal Provincia, y levantè, y causè muchas guerras, y disensiones, y mucho derramamiento de sangre, y he venido a contartelo. Preguntòle Satanàs; y quanto tiempo gastaste en hacer esto? Respondiò: treinta dias. Satanàs entonces le mandò azotar, diciendo, que avia gas-

tado mucho, y hecho poco. Despues se llegó otro, y adorò al infernal Capitán; el qual le preguntò: y tu, de donde vienes? Respondiò: He estado en el mar, y he levantado muchas tempestades, y hundido muchas naves, y ahogado muchos hombres, y he venido a darte cuenta de ello. Preguntòle, en quanto tiempo has hecho esto? Respondiò, en veinte dias. Mandòle azotar, porque avia hecho poco en tantos dias. Llegò el tercero, y adoròle, y dixo Satanàs; y tu, donde has estado? He estado en tal Ciudad, donde se hacian vnas bodas, y los rebolvì, y murieron muchos, y entre ellos el mismo desposado. Dixo Satanàs; y quanto tardaste? Solos diez dias. Y sin embargo de tato mal, como avia hecho, le mandò azotar, diciendo: En diez dias muchas mas cosas avias de aver hecho. Estando en esto allègo otro, y adorò a su mal Principe; el le preguntò, de donde vienes? Vengo del Yermo, donde he estado quarenta años, tentando, y combatiendo a vn Monje, y al cabo de ellos, esta noche passada le venci, y le he hecho pecar en el pecado de la fornicacion. Y como esto oyò Satanàs, se levantò, y le besò; y quitandose la corona, que tenia puesta, se la puso en la cabeza, y le hizo sentar en una silla junto a sí, diciendo: vna gran hazaña has hecho. Yo como esto oi, dixè: verdaderamente, grande, y excelente es la Religion, y Orden de los Monjes. Y assi me sali de casa de mis Padres, y me hice Monje. Notese aqui de camino, que de donde otros facan defestima de los Religiosos, por aver caido alguno en alguna flaqueza, facò este, y con mucha razon, estimar mas la Religion, y abrazarla. Otro exemplo semejante a este cuenta San Gregorio en los Dialogos.

En las vidas de los Padres se lee, que vn santo Hermitaño fue llevado por vn Angel, a vn lugar, a donde avia vn Monasterio de Religiosos: y viò alli vna multitud de Demonios, que andaban volando como moscas, por todas las oficinas, y lugares del Monasterio. Y yendo a la Plaza de la Ciudad, viò que en toda

Paradisi in his... Dialog. ca. 7.

Greg. lib. 3. Dialog. ca. 7.

In vitis Patrum.

la Ciudad no avia, sino solo vn Demonio, y esse se estaba ocioso, sentado sobre la puerta de la Ciudad; y preguntando él, que era la causa de aquello? Respondió el Angel, que le guiaba: Que en la Ciudad todos hacian lo que el Demonio queria, y así vn Demonio bastaba para todos: pero en el Monasterio todos procuraban resistir al Demonio, y por esto andaban tantos Demonios sobre ellos, para tentarlos, y hacerlos caer.

Paladius in
Histor. Lau-
siaca, ca. 44.
& in vita
S. Ioannis
Egyptii.

Paladio cuenta aquel memorable exemplo, que se refiere tambien en las vidas de los Padres, de vn Monje, que por muchos años se avia exercitado en buenas obras, y santos exercicios de Religioso, y aprovechado mucho. Al cabo de los quales tuvo contento vano de si, y jactancia: por lo qual permitió Dios, que miserablemente cayesse en vn pecado deshonesto con el Demonio, que se le apareció en forma de muger muy hermosa, que andaba perdida por el desierto, a la qual él acogió facilmente, hablando largo con ella, y riyendo, y tocandole las manos; y finalmente, estaba ya rendido para pecar con ella; y queriendo ponerlo por obra, se le desapareció de entre los brazos, dando vna gran voz, tras la qual fueron oidas grandes risadas de muchos Demonios, que andaban por el ayre, y le decian: O, Monje, Monje, que te levantabas, y ensalzabas hasta los Cielos, como te has hundido hasta el profundo? Aprende, pues, de oy mas, que el que se levanta será humillado: con las quales palabras parece que los Demonios le daban vaya, y burlaban de él. Y no paró en esto el miserable; porque despues de aver gastado aquella noche, y otro dia en grandes llantos, y confusion, vino a desesperar; bolviendose al mundo, y soltando la rienda a los vicios.

Climacus
gradus 15.
cap. 9.

San Juan Climaco refiere otro exemplo, que tocamos arriba, de vn mancebo, de quien se lee en las vidas de los Padres, que llegó a tan alto grado de virtud, que mandaba a las bestias fieras, y las hacia servir en el Monasterio a los Monjes, al qual comparó San

Antonio a vn Navio cargado de ricas mercaderias, y puesto en medio de la mar, cuyo fin no se sabia. Pues este mozo tan fervoroso, y tan Santo, vino despues a caer miserablemente. Y estando llorando su pecado, dixo a vnos Monjes, que por allí passaron: Decid al viejo, esto es, a San Antonio, que ruegue a Dios, me quiera conceder diez dias de penitencia. Oido esto, lloró el Santo Varon amargamente, y con gran dolor de su corazon, dixo: Vna gran columna de la Iglesia ha caido oy. Y passados cinco dias murió el sobredicho Monje. De manera, que el que primero, dice S. Juan Climaco, mandaba a las bestias salvajes, fue al cabo por cruelísimos salvajes derribado, y burlado: y el que poco antes se mantenía con Pan del Cielo, vino despues a mantenerse del lodo, y del cieno: y qual aya sido su caída, no lo quiso declarar el prudentísimo Padre Antonio, porque sabia él, que era fornicacion.

El Padre Maestro Avila trae vn exemplo de vn Santo Mro. Avila, to. epist. 3.
to Hermitaño, que le dió Dios a conocer el gran peligro, en que estaba puesto en esta vida: y como le considerasse, puso sobre su cabeza vn capirote de luto, y cubrió su cara, de manera, que no podia ver, sino solamente la tierra, que iba a pisar, y nunca mas quiso hablar a hombre, y jamás alzó los ojos de la tierra, llorando de verse en tan gran peligro, como vive el hombre. Y como le venian a ver muchos a la Celda, viendo la gran mudanza, que avia hecho, le preguntaban la causa de aquella novedad, y de aver pasado de repente a tan extraordinario extremo? El nunca les respondía otra cosa, sino, dexadme, que soy hombre. Otro Santo decia, ay, de mi, que aun puedo ofender a Dios mortalmente.